

Al sur del reencuentro

Txani Rodríguez, *Agosto*, Lengua de Trapo, 2013.

5 Berta es una mujer a la que el rodaje de la existencia convirtió en isla. Su infancia se desarrolló entre el cariño que demandaba a su madre y el que ella creía que su madre le robaba para entregarlo a los chicos a los que se veía obligada a cuidar para conseguir algo de dinero en el norte industrial vasco a donde, junto con su marido, emigró desde el sur montañoso malagueño y campesino. De mayor, Berta vuelve a descubrirse segmentada entre su relación marital y el espejismo de una pasión obsesiva que, sin embargo, la sume en una red de sentimientos tan descontrolados como dañinos. Desde estos parámetros se trazan los ejes sobre los que se desarrollará *Agosto*, la nueva novela de la alavesa con raíces andaluzas Txani Rodríguez (Llodio, 10 1977), en la que un personaje busca una identidad compuesta por igual número de azares que contribuyeron a desarticularla.

15 Dos cauces muy diferentes conducirán a Berta. El desbordamiento del río norteño, durante un agosto adolescente, desencadena múltiples tragedias, junto con un rescoldo de amor entre Berta, refugiada en la biblioteca de su pueblo, e Ignacio, hijo de familia adinerada del lugar, cuidado por la madre de Berta y hermano de uno de los pequeños que fallecerá en las inundaciones. Como una carambola de perdedor, la muerte del hermano ocasiona el derrumbe personal de la madre de Berta, quien no dejará de culparse por ese accidente, el florecimiento en Berta del rencor hacia esa burguesía pueblerina de la que se descubre como servidora, y el súbito final, como lluvia sobre llama, del incipiente amor por Ignacio. Tras la riada, como promesa de futuro, las telas sustraídas a los comercios por la sinrazón del agua componen en los puentes al sol, banderolas de esperanza y luz.

25 Otro río y otro agosto serán los que reconstruyan el desastre privado en que se ha ido convirtiendo la vida de Berta, separada de su madre por una discusión a causa de la muerte de su pareja y también distanciada de su hija por el cristal de desánimo que entre ambas inserta un anhelo amoroso ficticio y destructivo. Ignacio, junto con los otros niños burguesitos a los que cuidó, querrá devolver a María, madre de Berta, un poco del amor recibido; organizará un homenaje en el pueblo al que el matrimonio ha regresado en la Serranía de Ronda y que obliga a Berta a volver y al reencuentro con Ignacio. Ese arroyo vivificador y cristalino de los agostos de la niñez será quien limpie el hollín con el que ha enmarañado su vida. Además, el pago de las deudas afectivas que quedaban en los cajones de la memoria de cada uno de los personajes que componen el tributo a su cuidadora consigue una especie de purificación colectiva que entregará a María la paz antes de su muerte próxima por la enfermedad.

35 Txani Rodríguez ha escrito una novela en la que el lector desentraña paciente la desordenada trama de hilos en que, casi sin querer, se ha convertido el devenir de Berta, personaje preso de un remolino del que saldrá impulsada por el propio manantial que nutre sus raíces. El lector se emociona ante la figura de la madre frágil que adquiere dimensiones heroicas cuando se enfrenta a su tragedia, y también siente la alegría de quien ve a una amiga, Berta, flotar entre el insistente oleaje de su zozobra. Un relato cálido como el sur en el que se refugia.

40

José Luis González Vera